

# La creación y la búsqueda del estilo

Norma Sturniolo

Fernando Trías de Bes (Barcelona 1967) con su última novela *Tinta* (Seix Barral 2011), nos demuestra una vez más que maneja con igual destreza tanto la ficción como la no ficción. Reconocemos en todos sus libros un ejercicio lúdico permanente. Ingenioso, lúcido, amante de un juego en el que va mostrando al lector diferentes piezas de una historia al final de la cual todas encajan a la perfección, este economista y escritor, ha obtenido el Premio Shinpukai de los librereros de Japón en 2005, el Premio Temas de Hoy de ensayo, España 2009 y ha sido finalista del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos 2009.

El autor de *El hombre que cambió su casa por un tulipán* se ha especializado en mercadotecnia, creatividad e innovación. Y, aunque algunos se resistan a admitirlo, esa especialización casa muy bien con la ficción. *Tinta* es un ejemplo de derroche de creatividad y de una palabra clave en el idiolecto de Trías de Bes: innovación. Encontramos en esta novela, ecos de otras narraciones propias de la tradición literaria y ecos de novelas actuales. Tiene algo de cuento tradicional, género muy querido por quienes se han dedicado a temas de gestión empresarial, de narrativa de fantasía, ensayo psicológico y novela de suspense con técnica de narración retrospectiva. El manejo de esa técnica es uno de los aciertos de la novela. A menudo, se rompe el desarrollo lineal sin verbos referi-

---

Fernando Trías de Bes: *Tinta*, editorial Seix Barral, Barcelona, 2011.

dos al pasado sino que se nos presenta directamente fragmentos de ese pasado. La información sobre el mismo se nos va dando de forma paulatina hasta que después de sucesivos *flash back* (analepsis literaria se produce una revelación que explica la angustia existencial de los personajes. A veces, esos fragmentos del pasado generan un máximo de suspense y emoción, con cierto regusto morboso como en los *flash back* referidos al personaje del editor y nos pueden evocar a la escritora sueca de novelas policíacas Camilla Läckberg que, por cierto, también es economista. Si en las novelas de la autora de *La princesa de hielo*, esa vuelta al pasado sirve para descubrir el origen y el porqué de los crímenes cometidos, en el libro de Trías de Bes, la retrospectión nos ayudan a encontrar las causas que han sumido a sus personajes en la angustia del sinsentido.

Cuatro de personajes de esta novela están directamente relacionados con el mundo del libro: un librero cuya librería se llama *Tinta*, un editor, un impresor y un corrector de estilo y el quinto es un matemático que como un alevín de lingüista comienza a descubrir que una misma frase tiene distinto significado según su contexto. Es el matemático el que tendrá la máxima energía para llevar a cabo un proyecto en el que todos se implicarán y que tiene que ver con la creación de un libro donde se encuentre el motivo, el sentido, aquello que salve a los personajes de la novela de la desolación producida por la sinrazón de unos hechos dolorosos que han sucedido en sus vidas. El matemático al ser interrogado sobre el libro que quiere imprimir explica: «*Es el libro que todo lo explica: el motivo de la sinrazón, en otras palabras, el origen de todas las cosas*».

Queda claro la imposibilidad de la existencia de tan quimérico libro. Sin embargo, los personajes de *Tinta* se empeñan en creer lo contrario.

El autor sitúa la historia en los albores del siglo XX en Maguncia, precisamente el lugar en el que Johannes Gutenberg inventó la imprenta. Describe sus calles, el río, una librería como *Tinta* en la que los libros no se vendían sino que se prestaban, la mezcla de tradición y novedad que anima la ciudad y lo que es absolutamente fascinante el mundo de la impresión a principios de siglo. Con amorosa delectación explica el oficio del impresor

en la Maguncia de 1900. A veces, la narración es realista y otras, roza el surrealismo. Hay simbolismos, paradojas, un juego permanente con la palabra tinta que según el contexto en el que está inserta adquiere una significación distinta. El mismo simbolismo del libro como libro de la vida que podemos llenar con argumentos de vida negativos o positivos, que no quiere decir negadores de una realidad compleja hecha de oscuridades como la de la tinta y claridades como la del agua. Una mirada filosófica en la que aparecen mezclados el destino y el azar y una mirada psicológica en la que se revela cómo el miedo impide la realización del deseo tal como sucede con el editor que no puede leer, conflicto cuya raíces se encuentra en la infancia, en la difícil relación con su madre y en la prohibición de leer cualquier libro que no fuera la Biblia impuesta por ella. El agua es un elemento simbólico que reaparece en distintos momentos de la historia, el agua que al final borra la tinta. Las dos citas que encabezan el libro dan pistas sobre el sentido de la novela. Una está tomada del libro *Brooklyn Follies* de Paul Auster y es la afirmación de que nunca debe subestimarse el poder de los libros. La otra pertenece a *Océano mar*, de Alessandro Baricco y, es la que describe el óleo sobre tela *Océano mar* como completamente blanco. Ese libro imposible que llamarán *Tinta* como la librería y que los personajes de la novela quieren que exista no puede ser otra cosa que un libro con páginas en blanco como el óleo que describe Baricco, sin embargo, despierta en los personajes la ensoñación, la fantasía que en palabras de Gianni Rodari es el grado supremo de la imaginación y por lo tanto, la libertad a través de la propia creación. Hay un personaje, la esposa del matemático que, cuando recibe el libro que le ha enviado su marido, admite sin reservas que es un libro con páginas en blanco. Sin embargo, le otorga un significado que es producto de su interpretación y no tiene que ver con el significado dado por el matemático. El lector no solo recrea sino que también crea. Este es otro de los aspectos que queda destacado en la novela.

Todos los protagonistas han buscado respuestas y lo que los ha salvado es esa búsqueda, la unión en la búsqueda. Como en la ópera barroca, el autor opta por el *lieto finale*, el alegre final, un final liberador que hace suspirar de alivio al lector. En suma

estamos ante un libro inteligente y rico de significados que con cada nueva lectura seguramente nos desvelará nuevos secretos ©